



# Consejo de Seguridad

Octogésimo año

**9940<sup>a</sup>** sesión

Viernes 20 de junio de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidencia:</i>	Sra. Rodrigues-Birkett. . . . .	(Guyana)
<i>Miembros:</i>	Argelia. . . . .	Sr. Koudri
	China. . . . .	Sr. Geng Shuang
	Dinamarca. . . . .	Sra. Lassen
	Eslovenia. . . . .	Sra. Blokar Drobič
	Estados Unidos de América. . . . .	Sra. Shea
	Federación de Rusia. . . . .	Sr. Nebenzia
	Francia. . . . .	Sr. Bonnafont
	Grecia. . . . .	Sr. Sekeris
	Pakistán. . . . .	Sr. Jadoon
	Panamá. . . . .	Sr. Moscoso
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. . . . .	Dame Barbara Woodward
	República de Corea. . . . .	Sr. Hwang
	Sierra Leona. . . . .	Sra. Karim
	Somalia. . . . .	Sr. Mohamed Yusuf

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Alemania, Italia, Lituania, Noruega, Polonia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Jenča.

**Sr. Jenča** (*habla en inglés*): Desde la vez anterior que informamos al Consejo sobre la evolución de la situación en Ucrania hace tres semanas (véase S/PV.9924), los combates han seguido intensificándose sobre el terreno, han alcanzado nuevas zonas geográficas y han causado nuevos desplazamientos de la población civil. Hemos asistido a incesantes ataques aéreos a gran escala cometidos por Rusia contra ciudades y localidades ucranianas, que se han saldado con un aumento significativo de las bajas civiles.

En la noche del 16 al 17 de junio, drones y misiles rusos alcanzaron siete distritos de Kyiv, donde mataron al menos a 28 civiles y provocaron heridas a más de 130. Fue uno de los ataques más mortíferos contra la capital en casi un año. Según el Servicio Estatal de Emergencias de Ucrania, los socorristas pasaron toda la noche intentando rescatar a decenas de personas atrapadas bajo un edificio residencial de nueve plantas parcialmente destruido, que al parecer había sido alcanzado por un misil balístico ruso. Muchos siguen desaparecidos bajo los escombros de los 35 apartamentos que quedaron destruidos aquella noche. Eso es lo que sucedió a un solo edificio residencial en un barrio de una ciudad. Esa noche, al parecer Odesa, Zaporizhzhia, Cherníhiv, Zhytómyr, Kirovhrad, Mykolaiv y la provincia de Kyiv también fueron atacadas con más de 428 drones y misiles. En Odesa, según se ha informado, dos civiles murieron y decenas resultaron heridos. Esos niveles de muerte y destrucción pueden atenuar la esperanza de un alto el fuego inmediato y amenazan con socavar las perspectivas de una paz duradera.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, desde el comienzo de la invasión ilegal y a gran escala de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, han muerto al menos 13.438 civiles, entre ellos 713 niños. El número confirmado de civiles heridos asciende a 33.279, entre ellos 2.092 niños. Solo en los cinco primeros meses de 2025, el número de bajas civiles en Ucrania ascendió a 5.144, incluidos 859 muertos y 4.285 heridos. Esa cifra es un 47 % superior a la registrada en el mismo período de 2024. Ese aumento tan marcado se debe a la intensificación del uso de armas de largo alcance, tanto misiles como munición merodeadora, contra ciudades de toda Ucrania. Según las autoridades

ucranianas, entre el 1 y el 17 de junio de 2025, las fuerzas armadas rusas lanzaron al menos 3.340 drones de largo alcance, entre ellos munición merodeadora y drones señuelo, y 135 misiles contra Ucrania. En comparación, durante todo el mes de junio de 2024, se lanzaron 544 municiones de largo alcance.

En las regiones fronterizas de la Federación de Rusia, también se sigue registrando una escalada de la violencia que afecta a la población civil, aunque a un nivel mucho menor. El 17 de junio, las autoridades locales informaron de que una mujer que vivía cerca de la frontera con Ucrania, en la región rusa de Kursk, había fallecido en el hospital un día después de resultar herida en un ataque con drones ucranianos. En otro incidente del que informaron las autoridades locales el 9 de junio, un hombre de 60 años murió y otras cinco personas resultaron heridas en un ataque ucraniano contra un centro recreativo en la región de Kursk. Las Naciones Unidas no están en condiciones de verificar esos informes.

Permítaseme señalar una vez más y sin ambages que los ataques contra personas e infraestructuras civiles están estrictamente prohibidos por el derecho internacional humanitario, donde sea que ocurran. Condenamos todos los ataques de ese tipo. Deben cesar de inmediato. La Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, mi colega Wosornu, aportará información actualizada sobre las repercusiones en la situación humanitaria de Ucrania.

Desde nuestra última sesión informativa, ha habido novedades importantes en el difícil camino diplomático hacia la paz duradera en Ucrania. El 2 de junio, las delegaciones ucraniana y rusa se reunieron por segunda vez cara a cara en Estambul, donde intercambiaron memorandos en los que exponían sus respectivas visiones sobre el alto el fuego y los parámetros de un futuro acuerdo de paz. Además, estas conversaciones culminaron en un acuerdo para el intercambio a gran escala de prisioneros de guerra, civiles detenidos y restos mortales. El proceso de intercambio se ha llevado a cabo por etapas en las semanas posteriores al acuerdo. El canje más reciente, de heridos y enfermos graves, ha sido hoy mismo. A partir del 9 junio, se realizaron varios intercambios de prisioneros menores de 25 años. Está previsto que haya nuevos canjes más adelante.

Según los informes, a fecha 16 de junio, las partes habían devuelto los restos mortales de 6.057 soldados ucranianos y de 78 soldados rusos. Celebramos que se lleven a cabo esos intercambios y abogamos por su continuación para asegurar el pronto retorno de todos los prisioneros de guerra y detenidos civiles a sus hogares. Estas medidas han dado respuesta a numerosas familias que desconocían el paradero de sus seres queridos y han permitido que prisioneros de guerra y detenidos civiles se reúnan con sus familiares y que quienes han estado cautivos en condiciones penosas recuperen la seguridad.

Celebramos que sigan en pie las intensas gestiones diplomáticas, como las conversaciones recientes en Estambul. Instamos a las partes a que tomen medidas tangibles, en el marco de esas conversaciones, para lograr un alto el fuego y una solución duradera. Las Naciones Unidas mantienen su posición basada en principios en favor de una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y en apoyo de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en el interior de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El Secretario General ha reclamado un alto el fuego completo, inmediato e incondicional, como primer paso para lograr ese objetivo.

En un momento en que asistimos a una nueva escalada sobre el terreno y hay múltiples lugares afectados por crisis, es vital que se siga prestando atención a la urgente necesidad de paz en Ucrania. Debemos redoblar esfuerzos para garantizar que el frágil proceso diplomático no solo se mantenga, sino que se vuelva irreversible. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar todo esfuerzo significativo en ese sentido.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición.

Tiene la palabra la Sra. Wosornu.

**Sra. Wosornu** (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de intervenir hoy en el Consejo, junto con el Subsecretario General Jenča, para informar sobre Ucrania.

Como han podido escuchar los miembros del Consejo, desde la última exposición de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios al Consejo de Seguridad, hace tres semanas (véase S/PV.9924), la violencia ha seguido sin dar tregua a los civiles. Los ataques diarios con misiles y drones se han cobrado un balance devastador, sobre todo en el frente. Han causado un gran número de bajas civiles, destrucción generalizada de propiedades y desplazamientos crecientes.

Como mencionó el Subsecretario General Jenča, se estima que el ataque combinado con drones y misiles realizado en la noche del 16 al 17 de junio ha sido el más mortífero para Kyiv en casi un año, con más de una veintena de civiles muertos y más de un centenar de heridos. Asimismo, como escucharon los miembros del Consejo, las autoridades ucranianas afirman tener pruebas de que se utilizó munición en racimo. Han resultado dañados o destruidos edificios residenciales e infraestructuras críticas en toda la ciudad.

Según se informa, en Odesa los ataques se saldaron con varios civiles heridos y con daños en un jardín de infancia y un centro para niños con necesidades especiales: lugares que deberían ofrecer seguridad y protección. En Zaporizhzhia, los ataques contra zonas residenciales aterrorizaron a las familias en sus propios hogares. En las regiones del frente, como Khersón, Khárkiv y Donetsk, y en las áreas fronterizas de Sumy, las hostilidades han causado considerables daños y desplazamientos. En estos lugares, las comunidades están traumatizadas y exhaustas, los recursos se agotan con rapidez, y las implacables rondas de ataques destruyen hogares y medios de subsistencia.

Las graves repercusiones de la guerra afectan particularmente a los civiles. Como hemos escuchado, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania estima que el uso de drones y misiles de largo alcance ha contribuido en gran medida al elevado número de bajas civiles registrado en todo el país durante este año. El número de civiles que perdieron la vida o resultaron heridos en Ucrania en los cinco primeros meses de 2025 supera en un 50 % las cifras registradas en el mismo período de 2024. Según estimaciones del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas, más del 20 % del territorio ucraniano está contaminado por minas o municiones sin detonar, lo que convierte a Ucrania en el país más afectado por esta cuestión desde la Segunda Guerra Mundial. La labor de desminado para recuperar tierras agrícolas, dirigida por el Gobierno de Ucrania con el apoyo de asociados humanitarios, permitirá que las familias retomen las labores agrícolas en condiciones seguras y recuperen sus medios de subsistencia. No obstante, considerando el nivel de contaminación actual, se prevé que estos esfuerzos deban prolongarse durante varios años.

El personal humanitario afronta también amenazas crecientes. En lo que llevamos de 2025, 68 incidentes violentos han afectado a instalaciones, bienes y trabajadores humanitarios. Dos trabajadores humanitarios han muerto y 24 han resultado heridos mientras prestaban asistencia. Según informaciones no verificadas, también ha habido bajas civiles y daños a infraestructura civil en las regiones de Kursk y Belgorod, en la Federación de Rusia.

Como venimos afirmando sistemáticamente y como ha recordado de nuevo el Subsecretario General Jenča, el derecho internacional humanitario exige que se tomen precauciones constantes para no dañar a los civiles, lo cual es aplicable también, evidentemente, a los trabajadores humanitarios y a los bienes de carácter civil, como son las viviendas, las escuelas y los activos humanitarios. Es especialmente

alarmante el presunto uso de minas terrestres antipersonal y munición en racimo, debido a sus notorios efectos indiscriminados y a largo plazo. Estas armas han de quedar relegadas al pasado. Por otro lado, en vista de los recientes anuncios de retirada de la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción, esta semana el Secretario General recordó que, cuando un conflicto se amplía y plantea un riesgo aún mayor para los civiles, es indispensable fortalecer los marcos que protegen la vida y la dignidad humanas. Seguiremos en contacto con las partes en cuestión y con los Estados Miembros a tal efecto.

La continuación de la guerra afecta diariamente a la vida de millones de personas, perturba la prestación de servicios esenciales y agrava la situación de vulnerabilidad de unos 13 millones de personas necesitadas de asistencia. Hay unos 3,7 millones de desplazados internos, a los que solamente en enero se sumaron 60.000 habitantes de las regiones del frente. Casi 6 millones de ucranianos están registrados como refugiados en todo el mundo, sobre todo en Europa. En medio de las hostilidades crecientes, el Gobierno de Ucrania sigue decretando evacuaciones obligatorias de las familias con niños en las localidades del frente: la más reciente ha sido en Khárkiv. No obstante, en algunas de esas zonas, la frecuencia de los ataques es tal, que la propia evacuación se convierte en una empresa arriesgada. Conviene ayudar al personal humanitario a encontrar el modo de atender las necesidades de esas poblaciones.

Como sucede en muchas otras crisis mundiales y como se ha señalado reiteradamente en el Consejo, las mujeres y los niños se ven afectados de manera desproporcionada, sobre todo en las situaciones de desplazamiento. Aunque se ha venido documentando el uso de la violencia sexual desde el principio de la guerra, en las zonas afectadas las dependencias de salud y los refugios suelen estar insuficientemente equipados para atender a las personas supervivientes. Las principales organizaciones de supervivientes y de defensa de los derechos de la mujer cuentan con fondos muy limitados.

Seguimos sin tener acceso a los 1,5 millones de civiles que según se estima necesitan asistencia humanitaria en las zonas de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia ocupadas por la Federación de Rusia. El derecho internacional humanitario exige que las partes faciliten un acceso humanitario rápido y sin trabas a los civiles necesitados, dondequiera que se encuentren.

A pesar de los graves peligros y desafíos que afectan al entorno operacional, las operaciones humanitarias en Ucrania siguen adelante, y el personal humanitario mantiene su compromiso y su determinación.

Solo en los cinco primeros meses de 2025, más de 450 organizaciones humanitarias, en su mayoría organizaciones no gubernamentales nacionales, prestaron asistencia vital a unos 3,4 millones de personas. La ayuda se centró en proporcionar alimentos y medios de subsistencia, agua de emergencia, medicamentos esenciales y servicios sanitarios de emergencia. El objetivo es llegar a las personas más expuestas y necesitadas, y prestar especial atención a cuatro prioridades básicas de respuesta: las personas que se encuentran cerca de la primera línea, las evacuaciones, la respuesta de emergencia tras los ataques y la ayuda a los más vulnerables entre los desplazados internos.

Agradecemos a los donantes su generosidad. Gracias a ellos, se han conseguido unos 816 millones de dólares, es decir, el 31 % de los 2.600 millones necesarios para el plan de respuesta y necesidades humanitarias de Ucrania para 2025. Un apoyo financiero oportuno es vital para garantizar que las operaciones humanitarias puedan seguir llegando a las personas más necesitadas.

Concluyo reiterando nuestro llamamiento al Consejo para que adopte medidas urgentes y colectivas en relación con Ucrania.

En primer lugar, debemos proteger a los civiles, incluidos los trabajadores humanitarios y sanitarios, salvaguardar la infraestructura civil y garantizar el acceso humanitario pleno, seguro, rápido y sin obstáculos a todas las personas necesitadas.

En segundo lugar, debemos mantener el apoyo financiero. La tendencia a la baja de la financiación está obligando a cerrar programas, incluso cuando el contexto operacional sigue siendo volátil y se hace cada vez más complejo y peligroso. Se necesitan urgentemente recursos adicionales para salvar vidas y prepararse para el invierno.

En tercer lugar, debemos poner fin a esta guerra y, hasta que eso ocurra, garantizar que las preocupaciones humanitarias sean un elemento central de los debates sobre una pausa en los combates o un acuerdo a más largo plazo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sra. Blokar Drobič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por concederme la palabra y por convocar esta sesión. También agradezco por mi parte al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas.

Desde nuestra última sesión (véase S/PV.9924), hemos sido testigos de una lluvia incesante de drones y misiles contra ciudades ucranianas. Noche tras noche, civiles de todo el país sufren las consecuencias de la actual agresión. En menos de seis meses, Rusia utilizó cientos de misiles y más de 20.000 drones.

Esos ataques culminaron esta semana con los ataques aéreos de Rusia contra Kyiv. El ataque aéreo masivo afectó a barrios densamente poblados y a infraestructuras civiles críticas. Con más de 100 civiles muertos o heridos, fue el ataque más mortífero en la capital de Ucrania en casi un año.

A lo largo del último año, esta guerra se ha intensificado a un ritmo acelerado. Como dijo la Directora Wosornu en su exposición informativa, en los cinco primeros meses de este año han muerto y resultado heridos casi un 50 % más de civiles que en el mismo período de 2024. A modo de ejemplo, en el ataque a Kyiv del pasado martes, Rusia utilizó casi 500 municiones en una sola noche. El año pasado, Rusia utilizó aproximadamente la misma cantidad durante todo el mes de junio. Esos ataques constituyen una violación patente del derecho internacional humanitario, y Eslovenia los condena con la mayor firmeza posible.

Todo esto ocurre mientras se despliegan esfuerzos diplomáticos encaminados a garantizar una paz justa y duradera en Ucrania. Esos ataques no son solo una muestra de mala fe en medio de las negociaciones, sino una expresión de la falta de voluntad de hacer concesiones, un intento de intimidar al adversario hasta que acepte condiciones maximalistas, condiciones que desgarrarían el tejido mismo de la Carta de las Naciones Unidas.

Aunque acogemos con agrado todos los esfuerzos diplomáticos en favor de una paz justa y duradera en Ucrania, los resultados de los contactos entre Ucrania y Rusia hasta la fecha son, cuando menos, decepcionantes. Rusia sigue respondiendo con misiles y drones a los esfuerzos de Ucrania por lograr un alto el fuego.

Confiamos en que hoy, en el salón, volveremos a escuchar una voz casi unida, una voz inquebrantable en su llamamiento al alto el fuego, una voz que diga: ha llegado el momento. Estamos esperando a que se sume una voz más.

**Sra. Lassen** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Jenča, y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu, por sus exposiciones informativas.

Nos reunimos hoy porque Ucrania ha soportado otras tres semanas de muerte, destrucción y miseria bajo un bombardeo implacable de aeronaves no tripuladas, misiles y bombas. Después de decenas de miles de bajas civiles ucranianas en esta agresión ilegal, resulta cada vez más difícil destacar un ataque individual. Sin embargo, los ataques aéreos de la noche del 17 de junio fueron especialmente salvajes. Como hemos oído, esa noche se dispararon 440 drones y 30 misiles contra ciudades de Ucrania. Kyiv se llevó la peor parte. Al menos 24 civiles perdieron la vida y 134 resultaron heridos. Y, anoche, Odesa volvió a ser alcanzada por drones rusos, y según los informes ha habido al menos un civil muerto y 14 heridos. En estos momentos, los equipos de rescate están buscando supervivientes entre los escombros. Esos impactos directos de drones y misiles de crucero en bloques de viviendas de gran altura siguen socavando la afirmación de Rusia de que sus fuerzas armadas solo atacan objetivos militares.

Transmitimos nuestras condolencias al pueblo de Ucrania, un país de luto una vez más, al recordar a los últimos civiles muertos en esa guerra ilegal de agresión.

Los ataques aéreos rusos se produjeron cuando los líderes del Grupo de los Siete estaban reunidos en el Canadá para examinar la guerra, y se hacían a Rusia reiterados llamamientos para que aceptara la oferta de Ucrania de un alto el fuego inmediato, incondicional y completo de 30 días. Hace tiempo que está claro: mientras Ucrania está dispuesta a un alto el fuego incondicional de 30 días y a conversaciones de paz sustanciales, Rusia gana tiempo y prosigue su guerra sin sentido con una ferocidad ilimitada.

Los hechos dicen más que las palabras. En las últimas tres semanas, Rusia ha optado por actuar de la forma más cínica, tanto al proseguir su invasión a gran escala de Ucrania, en violación de la Carta de las Naciones Unidas, como aquí, en el Consejo de Seguridad. Convocar reuniones con arreglo a la fórmula Arria que falsean la historia, o proponer de mala fe múltiples productos del Consejo no son sino una tentativa de desviar una vez más al Consejo de una verdad sencilla: que Rusia prosigue su guerra ilegal de agresión contra un país vecino pacífico.

Ucrania ha afirmado en reiteradas ocasiones que está dispuesta a aceptar un alto el fuego inmediato, incondicional y completo de 30 días. Exhortamos a Rusia a que acepte esa oferta, y a que lo haga ahora.

Dinamarca seguirá apoyando a Ucrania el tiempo que haga falta, en su lucha por lograr una paz justa, sostenible y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Sekeris** (Grecia) (*habla en inglés*): Agradecemos a Guyana la convocatoria de esta sesión. Ante todo, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora, Sra. Wosornu, por sus exposiciones informativas esclarecedoras pero preocupantes.

Hay que poner fin a esta guerra. En lugar de emprender realmente el camino en pos de la paz, mediante negociaciones iniciadas por los Estados Unidos, Rusia se ha desviado de él y ha intensificado sus ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania, lo que ha causado un sufrimiento humano inmenso y ha llevado a más desestabilización regional y mundial.

En el contexto de otro ataque a todo el país, el 17 de junio Rusia lanzó el ataque más mortífero contra Kyiv en casi un año, y ha causado al menos 28 muertos. Las cifras totales verificadas son horribles e incontrovertibles. Los ataques rusos han causado un 50 % más de bajas en los primeros meses de 2025 que en el mismo período del año anterior. Las infraestructuras civiles son objeto constante de ataques, y los edificios residenciales, las escuelas, las instalaciones sanitarias y la infraestructura portuaria sufren daños sustanciales. Lamentamos todo ataque contra civiles o bienes de carácter civil. Elogiamos una vez más la labor de la Oficina

de Coordinación de Asuntos Humanitarios y de otras organizaciones humanitarias activas en Ucrania, y pedimos su acceso pleno, seguro y sin obstáculos a las zonas donde su labor es más necesaria.

El mundo observa actualmente cómo se despliegan los acontecimientos en Ucrania. La inmensa mayoría de los miembros de las Naciones Unidas han condenado de manera reiterada la guerra elegida por Rusia contra Ucrania. Tenemos que desalentar de manera colectiva a los imitadores de esa agresión y rechazar en la práctica la expresión “la fuerza da la razón”.

Grecia insiste en la necesidad de que rindan cuentas los autores de violaciones del derecho internacional humanitario y de que se haga justicia a las víctimas. A ese respecto, elogiamos la labor de las instituciones judiciales internacionales y destacamos las últimas conclusiones sorprendentes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

Grecia se felicita de las recientes iniciativas de paz, que dieron lugar a dos rondas de conversaciones bilaterales directas entre las partes. También consideramos que el intercambio de prisioneros de guerra, cautivos menores de 25 años y soldados caídos, acordado bilateralmente, es una señal de mejora. Sin embargo, lo que debemos hacer no es tratar los síntomas, sino la enfermedad, y eso solo puede lograrse poniendo fin de inmediato a las hostilidades que la provocaron. Lo que necesitamos en este momento es paz. Ninguna iniciativa de paz puede tener resultados apreciables si las hostilidades continúan.

Lamentamos que, en ambas rondas, se haya constatado que existe una distancia significativa entre ambas partes y que la disposición de Ucrania a acordar un alto el fuego inmediato no haya sido correspondida por Rusia. Instamos a Rusia a que atienda los llamamientos de la mayor parte de la comunidad internacional y acuerde un alto el fuego total, inmediato e incondicional como primer paso en la senda hacia una paz justa, integral y duradera, alineada con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que respete plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Para concluir, permítaseme subrayar que la paz en Ucrania solo puede mantenerse mediante garantías de seguridad creíbles y sólidas que desincentiven y eviten la reaparición de la guerra en el futuro, y con la implicación activa de la comunidad internacional, ya que la seguridad de Ucrania está estrechamente ligada a la seguridad y la estabilidad mundiales.

**Sr. Bonnafont** (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, doy las gracias al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas, Sr. Miroslav Jenča, y a la Directora de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus exposiciones y también por la labor de las Naciones Unidas al servicio de las víctimas de esta guerra.

Más allá de su discurso, el objetivo de Rusia no ha cambiado y sigue siendo subyugar a Ucrania. Rusia no quiere la paz. Basta con observar sus acciones para convencerse de ello. Pese a la resolución más reciente del Consejo (resolución 2774 (2025)), en la que se instó a la paz inmediata —y de la que Rusia votó a favor (véase S/PV.9866)—, ese país reanudó hace varios meses sus ataques y bombardeos indiscriminados contra Ucrania y su pueblo con una intensidad sin precedentes. Empecemos por ahí.

Los equipos de rescate encontraron 23 fallecidos entre los escombros del edificio del distrito de Solomianskyi, en Kyiv, que fue alcanzado por un misil ruso el 17 de junio. Las imágenes del edificio destruido se parecen a las de otros edificios de Vínnytsia, la estación de tren de Kramatorsk, el hospital pediátrico de Kyiv, la imprenta de Khárkiv, un centro comercial de Kostiantýnivka, un parque infantil de Kryvyi Rih o también una calle comercial de Sumy. En total, solo los ataques

sobre Kyiv, que se produjeron en la noche del lunes al martes, se cobraron 28 vidas y se encuentran entre los más mortíferos desde que comenzó la agresión rusa contra Ucrania el 24 de febrero de 2022. Esas muertes no fueron accidentales. No son daños colaterales de la destrucción de objetivos militares. La población civil está siendo blanco de ataques. Esas personas murieron porque Rusia persigue una estrategia de terror con la que intenta doblegar a Ucrania. Murieron porque Rusia ataca infraestructuras civiles y a la población ucraniana, y apunta adrede contra zonas urbanas densamente pobladas. Murieron porque Rusia se está vengando a ciegas de la resistencia heroica del pueblo ucraniano a su intento de invasión y, al ejecutar su venganza, contraviene el derecho internacional. El Consejo debe condenar esas violaciones del derecho internacional humanitario, exigir a Rusia que les ponga fin y recordarle sus obligaciones en virtud de la Carta.

Rusia sigue obstaculizando el alto el fuego que Ucrania aceptó hace más de 100 días y que toda la comunidad internacional reclama. Su actitud durante las dos reuniones de Estambul no deja lugar a dudas sobre la verdadera importancia que concede al inicio de conversaciones directas. El 16 de mayo, Rusia envió una delegación de menor nivel, sin poder de negociación, aunque el Presidente ucraniano había propuesto negociaciones directas entre Jefes de Estado. El 2 de junio, por conducto de esa misma delegación, transmitió un memorando donde enumeraba una serie de condiciones leoninas y maximalistas para acordar un alto el fuego. Para poner fin a los combates, Rusia exige que Ucrania reconozca la anexión de las provincias invadidas, que se someta a exigencias que comprometen su seguridad y su derecho de legítima defensa, y que acepte un régimen que nos haría retroceder 33 años. Esas condiciones equivalen a exigir la capitulación de Ucrania. Son inaceptables. El Consejo debe recordar con insistencia que, para ser auténtica, la paz debe ser justa y respetar, como lo exige la Carta de las Naciones Unidas, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Ahora, como lo hizo el 7 de octubre de 2023, Rusia desea sacar provecho de la escalada en el Cercano Oriente y Oriente Medio para que nos olvidemos de su agresión. Por un lado, intensifica sus ataques mortales en Ucrania; por otro, se la da inútilmente de mediadora en el conflicto entre Israel y el Irán. Este nuevo intento de distracción fracasará, al igual que los anteriores. Ningún disturbio en el mundo nos hará olvidar que Rusia, al invadir Ucrania, viola la Carta y sus principios fundamentales, pone en entredicho las fronteras y amenaza la seguridad de Europa y la estabilidad del mundo.

Hace casi un año, más de cien países se reunieron en Bürgenstock (Suiza) para definir juntos los fundamentos de lo que debe ser una paz justa y duradera. El 14 de junio de 2024 —un día antes de que comenzara la conferencia—, el Presidente ruso ya había fijado la rendición de Ucrania como condición previa para las conversaciones. Como la Asamblea General ha subrayado sin ambigüedad en numerosas ocasiones, repito que la paz debe ser justa, es decir, debe respetar el derecho internacional, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, y debe ser sostenible, lo que significa que debe incluir garantías sólidas de seguridad para Ucrania. Francia seguirá movilizándose para conseguir esa paz, junto al pueblo ucraniano, que ha optado siempre por la paz, pese a la agresión de que es objeto.

Para concluir, el 24 de febrero, Rusia votó a favor de la resolución 2774 (2025), en la que el Consejo pidió que se pusiera fin al conflicto a la mayor brevedad posible. ¿Cómo procedió Rusia tras la votación? Siguió lanzando ataques, con intensidad renovada, contra el territorio ucraniano, los cuales, en opinión de algunos, pueden constituir crímenes de guerra. Ha reiterado todo lo que pretende en Ucrania y las condiciones maximalistas que establece para poner fin a los combates. Ya es hora de que eso llegue a su fin. Ya es hora de que Rusia acate las exigencias del Consejo, de las que Rusia votó a favor.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por sus útiles exposiciones informativas.

Estamos aquí reunidos, una vez más, en respuesta a los ataques persistentes e intensificados de Rusia contra Ucrania. El 11 de junio, Rusia atacó una central eléctrica en Khersón, con lo que sumió a la ciudad en apagones continuos e interrumpió el acceso al agua limpia. El 15 de junio, Rusia provocó daños a instalaciones energéticas en la provincia de Poltava y, en las noches del 16 y 17 de junio, cometió una agresión devastadora contra la ciudad de Kyiv —el tercer mayor ataque de la guerra a escala nacional— lanzando cientos de drones sobre zonas residenciales densamente pobladas. Al menos 28 civiles perdieron la vida y cientos resultaron heridos. Hacemos llegar nuestro pésame a todos los afectados.

Los ataques y las muertes de civiles continuaron en las noches siguientes. Esos ataques no están disminuyendo ni son aleatorios. Forman parte de una campaña deliberada de violencia contra objetivos civiles, que se sigue intensificando y está calculada para agravar el sufrimiento del pueblo ucraniano. Por si fuera poco, Rusia sigue propagando falsos discursos para justificar su invasión a gran escala de Ucrania, aunque lo que ha hecho no tiene justificación posible. Han transcurrido 101 días desde que Ucrania acordó un alto el fuego incondicional y, según los informes actuales, las bajas militares rusas han alcanzado 1 millón. Se siguen acumulando terribles hitos como esos y, sin embargo, no hay señales de que Rusia vaya a detenerse.

Mientras Ucrania ha tomado medidas proactivas para hacer avances genuinos en favor de la paz, Rusia se ha dedicado a destruir. Mientras tanto, el Presidente Putin se presenta como mediador de la paz en Oriente Medio. No necesitamos más promesas falsas. Necesitamos una paz auténtica. Así, una vez más, exhortamos a Rusia a que respete el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Exhortamos a Rusia a que acepte un alto el fuego incondicional. Rusia es la que inició la guerra: exhortamos a Rusia a que le ponga fin.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero expresar mi gratitud por las exposiciones informativas del Subsecretario General, Sr. Jenča, y de la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu. Doy también la bienvenida a la presente sesión al representante de Ucrania.

Ahora mismo, mientras nos encontramos reunidos, la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania, iniciada hace más de 1.200 días, sigue en activo. En este conflicto prolongado y brutal, han perdido la vida o resultado heridos más de 46.000 civiles ucranianos. Según los informes, las bajas de militares rusos ascienden a más de 1 millón. Estas cifras son algo más que tristes estadísticas: representan las vidas perdidas, las familias devastadas y la constante erosión de la dignidad humana frente a una violencia implacable.

Hace solo tres días, el martes pasado, Rusia inició una andanada masiva de ataques con drones y misiles contra Kyiv y otras ciudades ucranianas. Los ataques afectaron a barrios residenciales de Kyiv y se saldaron con al menos 28 civiles muertos y más de un centenar de heridos. De nuevo, debemos ser claros: esos ataques deliberados y a gran escala contra civiles e infraestructura civil infringen de manera flagrante el derecho internacional y merecen la más enérgica condena.

En medio de estas graves circunstancias, tomamos nota de que Ucrania y Rusia celebraron el 3 de junio una segunda ronda de conversaciones directas en Estambul. Ambas partes se comprometieron a realizar un intercambio a gran escala de prisioneros de guerra menores de 25 años o gravemente heridos, así como a devolver los restos mortales de más de 6.000 soldados caídos. Aunque las conversaciones no condujeron a ningún avance significativo en el terreno político o militar, apuntaron a la existencia de un canal humanitario limitado pero relevante y a una mayor confianza.

Ucrania ha manifestado su disposición para establecer un alto el fuego total, inmediato e incondicional. Lo que se necesita es un cese inmediato de las hostilidades para evitar nuevas bajas inútiles en uno y otro bando.

A pesar de nuestro deseo colectivo de que esta guerra sin sentido termine cuanto antes, vemos indicios alarmantes de lo contrario. La constante acumulación de fuerzas rusas cerca de la frontera hace temer una ofensiva masiva durante el verano. Echar más leña —o soldados— al fuego contradice cualquier voluntad genuina de aceptar un alto el fuego. En este contexto, Corea del Norte y Rusia han intensificado su cooperación militar ilegal, y ayer mismo se cumplió un año de la firma de su denominada alianza estratégica integral. El máximo responsable ruso de la seguridad, Sr. Shoigu, ha estado tres veces en Pionyang en los últimos tres meses. Tras su visita más reciente, esta misma semana, Rusia anunció su intención de desplegar a otros 6.000 ingenieros de combate y constructores militares norcoreanos en la región de Kursk.

Lejos de responder a las expectativas de la comunidad internacional, la continuidad de esa cooperación militar ilegal entre Rusia y Corea del Norte, además de prolongar el conflicto en Ucrania, agrava los riesgos para la seguridad en la propia península de Corea, al facilitar la participación de Corea del Norte en la actividad bélica moderna y acelerar su modernización militar. Manifestamos nuestra grave preocupación por la cooperación ilegal entablada entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia, que viola de manera flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad. Exhortamos a Rusia a que detenga de inmediato sus preparativos para lo que parece ser una intensificación de su agresión y a que participe de manera genuina en la vía de la negociación de cara a poner fin a la guerra.

En conclusión, cuanto más se prolongue esta guerra despiadada mayores serán los daños, no solo para las vidas y los medios de subsistencia, sino también para la seguridad regional, la paz internacional y los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas. Rogamos a la comunidad internacional que siga ejerciendo presión para poner fin a esta guerra sin sentido.

**Sra. Shea** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco las exposiciones informativas del Subsecretario General Miroslav Jenča y de la Directora Edem Wosornu y doy la bienvenida al representante de Ucrania.

En la noche del 16 al 17 de junio, Rusia llevó a cabo uno de los mayores ataques contra la capital de Ucrania desde el inicio de su invasión a gran escala, con la utilización de 440 drones y 32 misiles. El ataque se saldó con la muerte de al menos 24 personas en Kyiv y más de 115 heridos. Según he observado, algunos de los presentes han indicado cifras de muertos y heridos aún más elevadas. Nos sumamos a las condolencias expresadas por los fallecidos. Puedo confirmar que entre ellos había un ciudadano de los Estados Unidos: el primer civil estadounidense que muere en esta guerra. Los Estados Unidos condenan inequívocamente esos brutales ataques, que han sembrado la muerte y la destrucción entre la población civil.

Según los vídeos difundidos en los medios de comunicación y las evaluaciones de impacto, parece que Rusia utilizó munición en racimo. Tan solo en este mes, Rusia ha lanzado más de 3.300 drones de ataque unidireccionales, y está preparando el lanzamiento de otros 6.000 drones letales.

Estos ataques rusos contra ciudades ucranianas no pueden justificarse en modo alguno. Rusia está matando a civiles ucranianos cuando debería hacer justo lo contrario: poner fin a la guerra. Rusia ha de poner fin a sus matanzas de civiles y a su destrucción de hogares, escuelas y patios de recreo.

Han transcurrido 116 días desde que el Consejo aprobó una resolución en la que se exigía el pronto fin del conflicto y se abogaba por una paz duradera entre la Federación de Rusia y Ucrania (resolución 2774 (2025)). Las acciones de Rusia, sin embargo, van en contra de ese objetivo. Reiteramos hoy nuestro llamamiento a Rusia

para que participe de buena fe en las negociaciones en busca de un alto el fuego y una paz duradera y sostenible. Instamos a todos los países, en particular a China, a que dejen de exportar a Rusia productos de doble uso, que contribuyen al desarrollo de la base industrial bélica rusa y facilitan los ataques rusos con drones y misiles contra Ucrania. Condenamos también al Irán por haber proporcionado a Rusia drones y misiles Shahed y a la República Popular Democrática de Corea por sus transferencias de municiones, misiles y efectivos a Rusia. Todo ello está prolongando la guerra y elevando el sufrimiento tanto en Ucrania como en Rusia.

Rusia ha de optar por la paz. Ya basta. Esta situación ha de terminar.

**Sr. Jadoon** (Pakistán) (*habla en inglés*): Agradezco las exposiciones informativas del Subsecretario General, Sr. Miroslav Jenča, y de la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu.

El devastador conflicto de Ucrania se ha prolongado demasiado y ha dejado a su paso una estela de destrucción, sufrimiento humano y familias desplazadas, además de destrozarse la vida y los medios de subsistencia de millones de personas. Seguimos considerando muy preocupantes las constantes repercusiones humanitarias y de seguridad de este conflicto prolongado.

Observamos con pesar el reciente recrudecimiento de los combates entre ambos bandos, que ha afectado de manera desproporcionada a la población civil y a las infraestructuras civiles. Igualmente desolador, si no más, es el hecho de que la dinámica favorable a la paz lograda gracias a las valientes y arduas negociaciones y gestiones diplomáticas facilitadas por los Estados Unidos, la Arabia Saudita y Türkiye, que culminó entre otras cosas en la aprobación de la resolución 2774 (2025) a principios de año y en la adopción de algunas disposiciones de alto el fuego, no haya tenido un impacto duradero. Es preciso consolidar las frágiles esperanzas de paz generadas por esos esfuerzos diplomáticos.

El Pakistán es un partidario ardiente y decidido de la paz. Siempre hemos favorecido la vía de la diplomacia, el diálogo, la mediación y la colaboración, y hemos abogado por resolver las controversias y diferencias por medios pacíficos. Sin embargo, sin un empeño genuino de todas las partes implicadas, el diálogo y la diplomacia no pueden dar los resultados deseados.

Como hemos reiterado en numerosas ocasiones, la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles es una obligación fundamental del derecho internacional y debe ser respetada por todas las partes sin excepción.

Los medios militares no resolverán este conflicto. Si no se aprovechan las oportunidades que brinda el diálogo, solo se prolongará el sufrimiento de millones de personas y se exacerbará la inestabilidad mundial. Eso no redundará en interés de nadie. El Pakistán reitera su convicción firme de que solo el diálogo y la diplomacia pueden lograr una paz sostenible. Acogemos con agrado las conversaciones directas entre la Federación de Rusia y Ucrania, en particular los acuerdos sobre el intercambio de prisioneros, como medidas en la dirección correcta. Sin embargo, esos esfuerzos se están viendo eclipsados por la escalada de violencia, algo que debe evitarse a toda costa. Seguimos confiando en que ambas partes refuercen su empeño a favor del diálogo y se basen en los marcos existentes para lograr un alto el fuego duradero que lleve a una solución sostenible.

La posición del Pakistán sobre el conflicto en Ucrania se ha mantenido clara e invariable. Desde el principio, hemos abogado por reducir de manera inmediata las tensiones para evitar que se perdieran más vidas humanas, por la celebración de negociaciones provechosas que traten los problemas comunes de seguridad, en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, y por la diplomacia inclusiva y constructiva donde participen las principales partes interesadas regionales e internacionales para allanar el camino en pos de una paz justa y duradera.

En conclusión, la paz es un imperativo, una necesidad humanitaria y el único camino para evitar llevar al mundo al borde de la catástrofe. El Pakistán reitera su apoyo firme a la solución pacífica de ese conflicto y está dispuesto a respaldar todos los esfuerzos encaminados a una solución pacífica basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos multilaterales pertinentes, y que tenga en cuenta los intereses legítimos de todas las partes en materia de seguridad nacional.

**Sr. Moscoso** (Panamá): Panamá agradece a Guyana por la convocatoria de esta sesión, ante el grave y sostenido deterioro de la situación en Ucrania, producto de un conflicto armado que ha tenido consecuencias humanitarias devastadoras, como lo hemos denunciado ya en reiteradas ocasiones en el Consejo. Valoramos las detalladas exposiciones del Sr. Miroslav Jenča y de la Sra. Edem Wosornu, quienes han aportado información valiosa y sustantiva sobre la situación en el terreno. También agradecemos y tomamos nota de la presencia de los representantes de Ucrania, Lituania, Alemania, Noruega, Italia, Polonia y la Unión Europea.

Nos reunimos hoy en medio de un contexto internacional marcado por una preocupante tendencia: la expansión de conflictos violentos que desplazan a la diplomacia como vía principal para resolver diferencias entre Estados. Esta regresión ha debilitado las normas fundamentales del derecho internacional, socavando la confianza en el sistema multilateral y, particularmente, en la credibilidad del Consejo.

Panamá conoce, por experiencia propia, las consecuencias de la violación del derecho internacional y de la soberanía. Por ello, condenamos sin ambigüedad todas las formas de agresión entre Estados que amenazan la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional no puede resignarse a normalizar la guerra como método de resolución de conflictos. El liderazgo que exige este momento histórico requiere decisiones valientes y coherentes, alineadas a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Panamá reconoce la importancia de mantener los canales abiertos de comunicación entre las partes. Saludamos los esfuerzos diplomáticos recientes entre Ucrania y la Federación de Rusia. No obstante, estos intentos no pueden verse como avances genuinos si, al mismo tiempo, se intensifican los ataques deliberados contra centros urbanos y contra infraestructura civil crítica.

La continuidad de esta ofensiva, a través del uso de misiles y drones, es una clara señal de que no existe aún un compromiso real con la desescalada del conflicto. Sentarse a dialogar mientras se perpetúan los ataques mina la confianza en cualquier proceso de negociación.

El primer paso ineludible hacia la paz es el cese efectivo de las hostilidades. Sin ese compromiso básico, cualquier esfuerzo diplomático está condenado a fracasar. La protección de la población civil debe estar en el centro de toda negociación creíble. En ese sentido, Panamá hace un firme llamado a la Federación de Rusia para que acepte una propuesta de alto el fuego inmediato, verificable y sostenible, que permita crear condiciones reales para avanzar hacia una solución negociada. La consolidación de la paz exige voluntad política, no retórica; exige actos concretos que prioricen la vida humana por encima de la lógica de la destrucción.

El respeto al derecho internacional y al derecho internacional humanitario no es opcional. Es un deber ineludible, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, y representa la base mínima de civilidad entre naciones y la única garantía de que la humanidad prevalezca incluso en medio del conflicto.

Reiteramos que solo será posible alcanzar la paz justa y duradera en Ucrania si se respetan plenamente su soberanía, su integridad territorial y su independencia política, de conformidad con la Carta de la Organización.

**Sr. Koudri** (Argelia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Miroslav Jenča y a la Sra. Edem Wosornu por sus exposiciones informativas valiosas.

La situación en Ucrania sigue siendo crítica, ya que el enfrentamiento militar entre Rusia y Ucrania prosigue. La situación sigue amenazando la paz y la seguridad internacionales y es profundamente compleja, lo que inevitablemente tiene un efecto negativo en toda perspectiva de progreso entre las partes.

Lamentablemente, las operaciones militares en curso siguen cobrándose vidas inocentes, entre ellas mujeres y niños, agravando el sufrimiento humano y causando bajas. El número de desplazados que luchan por sobrevivir sigue aumentando, y las infraestructuras se destruyen cada vez más, y se reducen las posibilidades de supervivencia o recuperación. A ese respecto, Argelia reitera su preocupación profunda por los ataques contra civiles e infraestructuras civiles, que violan las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

También hay que señalar que el impacto de la guerra sigue afectando negativamente a distintas regiones del mundo, en particular a las naciones en desarrollo, debido a la interrupción de las cadenas de suministro y a las conmociones económicas que han afectado a los mercados de alimentos y energía.

En ese contexto, quisiera centrarme en los aspectos siguientes.

En primer lugar, Argelia reitera la necesidad de dar prioridad a la protección de los civiles, que soportan el peso de esta guerra y son los más vulnerables al sufrimiento. Hay que proteger las infraestructuras civiles, y pedimos que se respeten las obligaciones internacionales al respecto. Hay que preservar a la población civil del ciclo de la violencia y la destrucción.

En segundo lugar, también queremos reiterar la necesidad de que las partes se obliguen a mantener un diálogo inclusivo, constructivo y continuo, se abstengan de actos de escalada que socaven las perspectivas de una solución pacífica y eviten una polarización que solo alimentará la división y obstaculizará cualquier perspectiva de solución pacífica del conflicto. Instamos a ambas partes a reanudar urgentemente el diálogo y las negociaciones directas, ya que esa es la única manera de lograr una paz sostenible. Ha quedado demostrado que su antítesis, la guerra, no sirve para lograr ningún avance real hacia un alto el fuego o una solución pacífica del conflicto.

En tercer lugar, alentamos las gestiones diplomáticas en curso encaminadas a salvar las diferencias entre las partes. También volvemos a pedir a la comunidad internacional que cree las condiciones necesarias para negociar y que facilite un diálogo constructivo, con miras a alcanzar una solución pacífica y mantener las consultas y la coordinación entre las partes, medida conducente a una paz duradera.

Por último, Argelia reitera su determinación de aunar esfuerzos para respaldar toda labor diplomática que promueva el diálogo, el entendimiento y el consenso para alcanzar una solución pacífica, justa y duradera que responda a las aspiraciones de ambas partes, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y que tenga en cuenta sus preocupaciones legítimas en materia de seguridad, a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales.

**Sra. Karim** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Miroslav Jenča y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, sus exposiciones informativas sobre la grave escalada del conflicto en Ucrania, que nos han hecho reflexionar.

Sierra Leona está alarmada por los informes de ataques persistentes sobre zonas densamente pobladas de Ucrania, como los cometidos entre el 16 y el 17 de junio, cuando 440 drones y numerosos misiles impactaron contra edificios residenciales y otras

infraestructuras civiles en la capital, Kyiv, según una carta dirigida al Consejo por el Representante Permanente de Ucrania. Esos ataques contra Kyiv y otras regiones de Ucrania se han saldado con numerosos muertos y heridos entre la población civil.

La intensificación del conflicto con el uso de misiles de largo alcance y munición merodeadora en zonas residenciales ha tenido consecuencias devastadoras para la población y las infraestructuras civiles. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania ha informado de que al menos 183 civiles perdieron la vida y 836 resultaron heridos por ataques rusos en mayo, y esa tendencia inquietante ha continuado este mes, pues se han lanzado más de 1.500 armas de largo alcance contra Ucrania desde el 6 de junio. Los ataques de represalia de Ucrania también han dejado muertos y heridos entre la población civil y han causado daños a infraestructuras rusas.

Instamos a todas las partes a que prioricen la protección de los civiles y la infraestructura crítica para evitar más daños y permitir que se restablezcan los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil.

Hoy, Día Mundial de los Refugiados, recordamos a los millones de refugiados ucranianos dispersos por Europa y otras regiones que han perdido sus hogares y medios de subsistencia en el conflicto. En vista de que millones de personas necesitan asistencia vital, como alimentos y agua limpia, urge resolver el conflicto. Instamos a las dos partes a participar activamente en negociaciones de buena fe. Las conversaciones facilitadas por los Estados Unidos, que han desembocado en el intercambio de prisioneros de guerra, son una medida positiva de fomento de la confianza sobre la que se puede seguir avanzando. Los recientes intercambios de prisioneros de guerra —como parte de los cuales también se han intercambiado los restos de soldados caídos—, que suman más de 6.000, nos recuerdan con tristeza el costo humano del conflicto.

Es imperioso que las conversaciones directas entre las partes aborden la posibilidad de un alto el fuego incondicional, que sería un punto de partida para una paz justa y duradera. Por muy grave que parezca la situación, albergamos la esperanza de que ambas partes sigan teniendo la buena disposición que demostraron anteriormente y entablen un diálogo.

Sierra Leona sigue decidida a apoyar los esfuerzos que busquen alcanzar una solución diplomática al conflicto, y señala que, en esta misma coyuntura, existen oportunidades para entablar negociaciones de buena fe sobre un alto el fuego. Exigimos que se respeten plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y que se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes.

Para concluir, reiteramos nuestro pedido de que se aumente la financiación a las respuestas de asistencia humanitaria para los civiles atrapados en el conflicto. A raíz de la intensificación de ese conflicto, así como de otros en todo el mundo, también aumentan las víctimas y la necesidad del apoyo vital que prestan los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias. Honremos la valentía de los trabajadores humanitarios que obran sin descanso en favor de un mundo justo y pacífico, algunos hasta dejando la vida en ello, y restablezcamos la dignidad y los derechos de los civiles acordando una solución pacífica del conflicto.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy asistimos una vez más a un desfile de países europeos que pretenden hacer supuestas contribuciones inestimables al debate repitiendo discursos idénticos y apareciendo en la televisión y en las secciones de noticias de sus países. Los miembros de la Unión Europea, excepto Noruega, por supuesto, tienen un representante que podría leer una sola declaración acordada en lugar de hacer perder el tiempo al Consejo repitiendo sin cesar exactamente las mismas cuestiones irrelevantes. Ya es hora de poner fin a esa práctica. Las sesiones sobre Ucrania convocadas por los Estados occidentales no son un debate

abierto, y el coro de miembros de la Unión Europea que cantan al unísono es excesivo e innecesario.

Nuestro mundo cambia con rapidez, pero algunas cosas permanecen invariables. Entre ellas, se cuenta la obstinación de nuestros colegas europeos, que persisten en convocar sesiones del Consejo de Seguridad sobre Ucrania en lugar de tratar la situación en Gaza, o la amenazante guerra regional a gran escala y otras crisis acuciantes que ha desencadenado el ataque temerario de Israel contra el Irán. Su principal objetivo tampoco ha cambiado: desprestigiar a Rusia e intentar mantener el discurso poco convincente de que Ucrania es una víctima inocente y Rusia, una agresora traicionera. Al mismo tiempo, Londres, París, Bruselas y Berlín ni siquiera se molestan en buscar maneras de resolver la crisis ucraniana; lo único que les interesa es prolongar el conflicto el mayor tiempo posible para desangrar a Rusia.

En ese sentido, sus puntos de vista coinciden totalmente con las prioridades del caduco príncipe de Ucrania, que es consciente de que, si el país alcanza la paz, se acabará su imperio personal y su posibilidad de robar hasta el último centavo. Tampoco quiere rendir cuentas por haber malversado miles de millones de dólares de ayuda occidental y robado fondos presupuestarios a sus conciudadanos. Por tanto, una vez más, nos vemos obligados a escuchar en este salón fábulas sobre la malvada Rusia imperialista, desinformación y mentiras descaradas que nos distraen.

El pretexto formal de todas las sesiones occidentales sobre Ucrania es la acusación de que Rusia supuestamente ataca a civiles, aunque existan pruebas en sentido contrario. Hoy la excusa ha sido que un misil derribado impactó en la entrada de un edificio de apartamentos en Kiev, lo cual el régimen de Zelensky intenta mostrar desesperadamente como un ataque deliberado de Rusia. Sin embargo, para consternación del actor de teatro de Kiev, como ha ocurrido en muchas ocasiones anteriores, en Internet aparecieron videos grabados por ucranianos de a pie en los que quedó al descubierto la falsedad de lo afirmado por las autoridades ucranianas y sus patrocinadores occidentales. Ahora, esas nuevas maniobras poco convincentes del cabecilla de la junta de Kiev son motivo de burla abierta, y hay quienes se preguntan por qué las tragedias como esta parecen ocurrir siempre justo antes de sus viajes al extranjero. Esta vez, la defensa antiaérea ucraniana actuó de forma criminal en vísperas de su viaje a la Reunión en la Cumbre del Grupo de los Siete Países Industrializados.

En otros videos, se ve con claridad que los ataques rusos se dirigieron exclusivamente contra instalaciones militares u objetos relacionados directamente con las capacidades militares de Ucrania. Ese día, en Kiev, Rusia atacó establecimientos industriales militares, sistemas de defensa antiaérea, almacenes militares y lugares de reunión de las fuerzas de seguridad. Contra otros sitios similares apuntaba el misil que derribaron los sistemas de defensa antiaérea ucranianos emplazados en zonas residenciales, lo que representa un quebrantamiento del derecho internacional humanitario.

Esos ataques también destruyeron depósitos de municiones, así como un aeropuerto donde se encontraban sistemas de defensa antiaérea Patriot occidentales. Ello provocó potentes explosiones, una detonación secundaria y un incendio, que se ven con nitidez en videos subidos a Internet por ucranianos. El Instituto Nacional de Aviación de Kiev también se vio afectado, sencillamente porque un supuesto voluntario ucraniano se había jactado en una publicación de medios sociales, con todo y fotografías, de almacenar drones para las fuerzas armadas ucranianas en un edificio situado en el corazón de una zona residencial.

La utilización de civiles como escudos humanos se ha convertido en marca de fábrica de las fuerzas armadas ucranianas. Por ejemplo, las escenas de Kupyansk difundidas hace poco en Internet muestran claramente a soldados ucranianos que utilizan edificios de apartamentos y viviendas particulares para desplegar drones. Asimismo, el diario español *El País* ha informado sobre los talleres de ensamblaje

instalados en edificios de viviendas, donde los soldados transforman dispositivos civiles aportados por el Gobierno o por particulares en armas ofensivas.

La falsedad de las declaraciones de nuestros colegas occidentales se suma a su silencio deliberado sobre los crímenes cometidos por las fuerzas armadas ucranianas contra civiles en regiones rusas. No obstante, hay mucho que comentar al respecto. A diferencia de las fuerzas aéreas rusas, que llevan a cabo ataques de precisión sobre objetivos relacionados con las capacidades militares de Ucrania, las fuerzas ucranianas se han hecho famosas por atacar zonas residenciales y utilizar a la población como escudos humanos. Solamente en la última semana, del 9 al 15 de junio, hubo 104 bajas civiles a causa de los bombardeos realizados por los nazis ucranianos. Resultaron heridas 96 personas, entre ellas 14 menores, y murieron otras ocho, entre ellas un menor. Las fuerzas armadas ucranianas lanzaron más de 1.600 proyectiles contra objetivos civiles en Rusia. Además, todos los días se lanzan veintenas y hasta centenares de drones contra objetivos civiles situados en la Federación de Rusia.

El silencio descarado y la pasividad de diversos Estados europeos, y en ocasiones su aprobación tácita o directa, no hacen sino alentar al régimen de Kiev a incrementar las tensiones. Así, vemos cómo sus métodos evolucionan y se asemejan cada vez al terrorismo organizado contra civiles y bienes de carácter civil. El uso de métodos terroristas queda patente en la comisión, los días 31 de mayo y 1 y 5 de junio, de ataques selectivos contra trenes de pasajeros en las provincias rusas de Briansk, Kursk y Vorónezh, que se saldaron con la muerte de siete civiles y más de un centenar de heridos.

Hemos propuesto un proyecto de resolución que condenaría esos ataques terroristas. Sin embargo, la posición de los países occidentales ha sido extremadamente cínica, ya que se han negado a condenar esos actos de terrorismo flagrantes. Incluso han bloqueado la posibilidad de que el Consejo exprese su pesar por las víctimas en una declaración. En lugar de condenar el terrorismo, tratan de presentar la explosión de un tren de pasajeros como un objetivo militar legítimo, lo que además de inhumano es contrario al derecho internacional. Esa actitud refleja una politización peligrosa, que hace de la lucha contra el terrorismo una herramienta destinada a imponer un doble rasero en lugar de un principio universal. Una vez más, vemos que Occidente, inflamado de rusofobia, no ve nada criticable en las matanzas de ciudadanos rusos. Si se tratara de ciudadanos estadounidenses, británicos o franceses, la reacción sería completamente distinta.

Los atentados terroristas cometidos por el régimen de Kiev deben entenderse en un contexto más amplio. No cabe duda de que esa sucesión de acciones terroristas, así como los ataques con drones de visión frontal realizados el 1 de junio contra aeródromos estratégicos en las provincias de Murmansk, Irkutsk, Ivanovo, Ryazan y Amur, tenían como objetivo socavar la segunda ronda de conversaciones de paz organizada el 2 de junio en Estambul e incitar a los dirigentes rusos a tomar medidas de represalia a gran escala, lo que se habría utilizado para implorar nuevas dádivas a Occidente. Sin embargo, ese plan de Kiev no tuvo éxito, y nuestra delegación llegó a Estambul en la fecha prevista.

En las conversaciones directas ruso-ucranianas celebradas en Estambul, presentamos un proyecto de memorando para una solución pacífica. El memorando se divide en dos partes: las condiciones para una paz general y duradera, y las condiciones para un alto el fuego. Nuestra propuesta se basa en los principios fundamentales proclamados en junio de 2024 por el Presidente ruso, a los que se ha hecho referencia en reiteradas ocasiones, también en este salón. Es la mejor oferta que Ucrania puede recibir en estos momentos y le aconsejamos que la acepte, ya que en adelante la situación no hará más que empeorar para Kiev.

En Estambul, llegamos a acordar también un intercambio a gran escala de prisioneros de guerra, principalmente heridos, enfermos graves y menores de 25 años. Asimismo, entregamos a Kiev los restos mortales de más de 6.000 soldados ucranianos

fallecidos. Ese gesto humanitario de Rusia puso en un aprieto al régimen de Kiev, porque el elevado número de cadáveres revela el verdadero alcance de las pérdidas sufridas en el frente por las fuerzas armadas ucranianas, y porque habrá que indemnizar a las familias de los fallecidos. Por este motivo, durante varios días Zelenskyy y su camarilla alegaron pretextos inverosímiles para no aceptar los restos. Sin embargo, cuando hicimos públicas la listas, no tuvieron otra opción. En consecuencia, se entregaron a la parte ucraniana los restos de 6.060 soldados ucranianos fallecidos, y estamos dispuestos a entregar 2.239 cadáveres más. Por su parte, Ucrania nos ha entregado los restos de 78 soldados rusos fallecidos.

En la segunda ronda de conversaciones celebrada en Estambul, se abordó también la cuestión de los menores. En contra de las rimbombantes declaraciones sobre decenas de miles de niños secuestrados, de las que se hicieron eco no solo los países occidentales sino también organizaciones internacionales de renombre que al parecer no dan valor a su reputación, la lista facilitada por Kiev contenía únicamente 339 nombres. Eso demuestra que este delicado asunto se exageró drásticamente y se usó simplemente como propaganda política. Señalemos una vez más que, en realidad, no ha habido deportaciones masivas ni presuntos secuestros de niños. Lo que sucedió es que organismos rusos autorizados evacuaron a niños y niñas que se encontraban en la zona de combate, y muchos de esos niños y niñas han regresado ya a sus hogares. Por supuesto, toda información que se nos facilite será examinada detenidamente y, de confirmarse, el menor en cuestión volverá con su familia.

Desde el primer día de la operación militar especial, Rusia se ha mostrado abierta al diálogo y a la búsqueda de soluciones pacíficas para las causas profundas de la crisis ucraniana. Hoy, reafirmamos esa posición. Lo único que todavía puede salvar a Ucrania del desastre total es su participación inmediata en unas negociaciones constructivas y realistas, de las que proponemos celebrar una próxima ronda en Estambul a partir del 22 de junio. Expresamos nuestra gratitud a nuestros colegas estadounidenses, que han apoyado siempre nuestra intención de entablar un diálogo directo con Ucrania. Esperamos que los patrocinadores europeos del régimen de Kiev den también una oportunidad a Ucrania, en lugar de empeñarse en hacer todo lo posible para alargar la guerra hasta que caiga el último ucraniano.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča y a la Directora Edem Wosornu por sus exposiciones informativas.

Recientemente, Rusia y Ucrania mantuvieron una segunda ronda de negociaciones directas en Estambul y llegaron a un consenso sobre asuntos tales como el canje de soldados gravemente heridos, la devolución de restos mortales de soldados caídos y la facilitación del retorno de los niños separados de sus familias. Ya han comenzado las gestiones correspondientes. China celebra esos avances positivos, alienta a ambas partes a celebrar una nueva ronda de negociaciones y apoya todos los esfuerzos de paz.

Al mismo tiempo, China considera muy triste y preocupante que Rusia y Ucrania sigan atacándose con lanzamientos a gran escala de drones y misiles, lo que ha dado lugar a un elevado número de bajas civiles y ha causado daños en la infraestructura de uno y otro bando. Como dice un antiguo refrán chino, un metro de hielo no se forma de la noche a la mañana. La crisis ucraniana se prolonga, y tiene que ver con cuestiones complejas e interrelacionadas que afectan a los intereses vitales de todas las partes implicadas. Lograr un alto el fuego y restablecer la paz no es tarea fácil y requerirá un esfuerzo constante y decidido por parte de la comunidad internacional.

Quisiera señalar tres cuestiones.

En primer lugar, hay que hacer todo lo posible para proteger a los civiles. Los civiles, en especial las mujeres y los niños, son las principales víctimas de la guerra.

Las partes en el conflicto deben atenerse estrictamente al derecho internacional humanitario y evitar atacar a los civiles o la infraestructura civil en cualquier circunstancia.

En segundo lugar, es vital mantener la dinámica de las conversaciones de paz. En último término, es mediante la negociación como se alcanzan soluciones duraderas para poner fin a los conflictos. China alienta a todas las partes implicadas a mantenerse en contacto, proseguir con las negociaciones, demostrar flexibilidad y voluntad política y alcanzar mediante el diálogo y las consultas un acuerdo de paz justo, duradero y vinculante, que todos puedan aceptar.

En tercer lugar, se deben crear las condiciones adecuadas. La comunidad internacional debería abogar de manera más argumentada por un alto el fuego, promoviendo al mismo tiempo el diálogo y las conversaciones de paz. Se necesita un esfuerzo diplomático más intenso para generar confianza y facilitar la mediación, fomentando así un contexto propicio para una pronta solución política de la crisis. En ese sentido, exhortamos a los Estados Unidos a que se centren en los esfuerzos diplomáticos y dejen de lanzar acusaciones infundadas.

La posición de China sobre la cuestión de Ucrania ha sido coherente, firme y clara. Siempre estamos del lado de la paz, el diálogo y la humanidad, y apoyamos un alto el fuego y una solución política. Practicamos una mediación diplomática activa de conformidad con los cuatro “deberes” propuestos por el Presidente Xi Jinping y hemos iniciado el Grupo de Amigos para la Paz en la Crisis de Ucrania con Brasil y otros países del Sur Global para hacer un llamamiento a la paz, crear un consenso sobre la paz y promover los esfuerzos de paz. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir desempeñando un papel constructivo en la promoción de una pronta solución política a la crisis.

**Sr. Mohamed Yusuf** (Somalia) (*habla en inglés*): Para empezar, deseo dar las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas valiosas y por la información actualizada que han proporcionado sobre la evolución de la situación en Ucrania.

El Consejo de Seguridad vuelve a reunirse en un momento de máxima tensión. La reciente escalada es profundamente preocupante, no solo por su impacto inmediato en la población civil, sino también por sus implicaciones más amplias para la paz y la seguridad internacionales.

Acogemos con satisfacción el reciente intercambio de prisioneros de guerra. Es una señal alentadora de diálogo y un recordatorio de que, incluso en medio de un conflicto, los gestos humanitarios siguen siendo posibles. Instamos a todas las partes a que aprovechen ese logro, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Sin embargo, la situación humanitaria sigue deteriorándose. La población civil se lleva la peor parte, hay familias desplazadas, infraestructuras dañadas y el acceso a los servicios esenciales es cada vez menor. El próximo invierno amenaza con agravar esas penurias para la población más vulnerable. Instamos a todas las partes a que cumplan el derecho internacional humanitario, garanticen el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria y den prioridad a la protección de la población civil y de las infraestructuras civiles.

En esta coyuntura, hacemos un llamamiento a la distensión y a la máxima moderación de todas las partes. El ciclo de violencia debe terminar. Pedimos un alto el fuego inmediato y completo como primera medida vital para detener la crisis cada vez más profunda. Sin embargo, un alto el fuego por sí solo no basta. Hay que defender con honestidad el diálogo y la diplomacia. Solo a través de un diálogo constructivo y un empeño renovado en las negociaciones podrá arraigar una paz justa y duradera. El Consejo debe alentar y apoyar todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución diplomática guiada por los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Nuestra delegación se mantiene firme en su empeño a favor de una Ucrania pacífica, estable y soberana y de la búsqueda de una paz justa y duradera para su pueblo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Guyana.

Agradezco las exposiciones informativas del Subsecretario General, Sr. Jenča, y de la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu. También acojo con agrado la participación en esta sesión del Representante Permanente de Ucrania y de representantes de otros países de la región.

Guyana observa con gran inquietud la intensificación de los ataques y el aumento de las bajas civiles registradas en los últimos días y semanas en este conflicto. Lamentamos que las demandas cada vez mayores de alto el fuego y los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución diplomática urgente sigan siendo infructuosos. Mientras tanto, tanto en Ucrania como en Rusia se sigue segando la vida de hombres, mujeres y niños inocentes y destruyendo el sustento de muchas personas.

El aumento de las tensiones y el hecho de que los conflictos mundiales han alcanzado los niveles más altos desde la Segunda Guerra Mundial han puesto de manifiesto una verdad: el mundo está siendo testigo de un desmoronamiento de los marcos y mecanismos internacionales que fueron diseñados para proteger a los civiles en los conflictos armados. Mientras las partes en conflicto siguen encerradas en un escenario en el que todos ganan y todos pierden, en el que una parte debe prevalecer y la otra ser derrotada, son los civiles inocentes los que siguen sufriendo las consecuencias de sus decisiones y actos. Como dijo el Subsecretario General Jenča, los nuevos datos publicados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) indican este mes que las muertes de civiles en conflictos aumentaron un 40 % en todo el mundo en 2024, y que las cifras de los niños que murieron no tienen precedentes. Otras estadísticas alarmantes del informe muestran que cada 12 minutos muere un civil en un conflicto armado, mientras que cada 14 horas muere o desaparece al menos un defensor de los derechos humanos, periodista o sindicalista.

En Ucrania, la tendencia preocupante al elevado número de bajas civiles en 2025, que era casi el 50 % más alto en los cinco primeros meses respecto del mismo período de 2024, es motivo de honda preocupación. Solo en mayo, hubo al menos 183 civiles muertos y 836 heridos en Ucrania. Esas bajas se deben en gran medida a ataques con misiles de largo alcance, municiones de merodeo y drones de corto alcance con cámaras de alta resolución a bordo que se utilizan para apuntar con precisión. Todas ellas son armas que siguen causando daños graves a la población civil.

Guyana reitera su llamamiento a las partes en el conflicto para que se atengan plenamente a las obligaciones que les confiere el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. La protección efectiva de la población civil y de los bienes de carácter civil debe ser una prioridad estratégica en la planificación y la ejecución de las operaciones militares.

Reiteramos nuestro llamamiento al cese inmediato de las hostilidades. También hemos abogado una vez más por que se respeten la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Guyana insta a las partes a que participen de buena fe en los esfuerzos diplomáticos en curso y elogia los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, los asociados bilaterales y las organizaciones internacionales, regionales y locales a ese respecto. Esos esfuerzos diplomáticos han llevado al intercambio de prisioneros y otras personas detenidas. Esperamos que continúen y pedimos urgentemente que se preste mayor atención a las medidas de fomento de la confianza. Pedimos, además, que se permita a los observadores independientes, incluido el ACNUDH, el acceso periódico, sin obstáculos y confidencial a todas las personas detenidas.

Para concluir, Guyana subraya que urge resolver ese conflicto por medios pacíficos. Seguiremos prestando apoyo a todos los esfuerzos del Secretario General y de otros asociados que han estado trabajando con denuedo y diligencia con miras a lograr la paz y poner fin a esta guerra.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Melnyk** (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia de Guyana y, en particular, a la Embajadora Rodrigues-Birkett por haber convocado la sesión urgente del Consejo de Seguridad de hoy, y a Dinamarca, Grecia, Francia, la República de Corea, Eslovenia y el Reino Unido por haber apoyado la solicitud de Ucrania. También agradezco a los exponentes, el Subsecretario General Miroslav Jenča y la Directora Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, sus reflexiones y su postura tan clara.

Hoy hablo ante el Consejo no solo como representante de Ucrania, víctima de la guerra de aniquilación de Rusia. Hoy me presento como ciudadano, como hijo cuya vida familiar en Kyiv, al igual que la de millones de familias ucranianas, pende de un delgado hilo, sin saber nunca si el próximo bombardeo ruso la sajará. Durante más de tres años, mi suegra, una mujer apacible y resiliente, ha soportado incontables noches punzadas por el aullido de los drones y el estruendo de los misiles rusos —misiles de crucero, misiles balísticos, drones Shahed iraníes— que se convertían en pesadillas aladas. Noche tras noche, el cielo de Kyiv y de otras muchas ciudades pacíficas se ha convertido en un coto de caza mortal, pero especialmente durante el último mes, mi madre, al igual que innumerables ucranianos, ha pasado todas las noches, junto con mi sobrina pequeña, en un cuarto de baño, porque el camino hasta el refugio antiaéreo más cercano, en la estación de metro, es mucho más peligroso que esconderse en casa y porque ese cuarto de baño es el único lugar que podría ofrecer un frágil escudo contra la muerte que viene de arriba, contra los fragmentos de cristal que saltan de todas las ventanas cuando las explosiones sacuden mi ciudad natal.

Sin embargo, hace apenas unos días, el 17 de junio, la oscuridad volvió a desgarrarse, esta vez a una escala sin precedentes, en lo que ha sido quizá la noche más espantosa de esta bárbara guerra. Un solo misil de crucero X-101 ruso impactó de lleno en un edificio residencial, mientras familias inocentes dormían plácidamente. Veinte almas nobles —madres, padres, hijos— perdieron la vida en un abrir y cerrar de ojos. Toda una sección de ese bloque de viviendas quedó literalmente arrasada. En un solo instante, las almohadas se convirtieron en mortajas. Esa misma noche, segundos después de aquel bombardeo letal, mi madre me llamó. Vive solo a un paso del edificio del barrio de Solomianskyi que fue alcanzado. Su voz, frágil y temblorosa, acertó la distancia que nos separaba y dijo: “Las paredes tiemblan. Las ventanas traquetean. Estoy rezando, hijo mío. No sé si volveré a verte el rostro”. Aquella horrible noche, mi madre y nuestra familia se salvaron por pura suerte en unos momentos de terror sin fin.

Sin embargo, la sombra de ese peligro aún se cierne sobre todos nosotros: un cruel recordatorio de que la espada de Damocles está suspendida sobre nuestras cabezas, y sabemos que puede caer en cualquier momento. ¿Pueden los miembros del Consejo imaginárselo? ¿Pueden imaginarse a su propia madre susurrando por teléfono lo que podrían ser sus últimas palabras bajo un techo que en cualquier momento podría convertirse en su tumba? Esta guerra no se libra en trincheras. Esta guerra rusa se libra en dormitorios. Esta guerra rusa se libra en las cocinas, en los patios de recreo, en los hospitales y en las escuelas. Es un terror absoluto que nunca duerme, un terror que arrebató el mañana antes de que pueda despuntar el alba. Hay que poner fin a esta locura.

Y sin embargo, ese mismo lunes, como ha hecho hoy, cuando 440 drones asesinos y 32 misiles balísticos y de crucero con munición en racimo impactaron en

Kyiv y mataron en total a 28 personas inocentes mientras dormían y dejaron más de 140 heridos, nuestro colega ruso declaró con todo el descaro, como ha hecho hoy, sin siquiera inmutarse, que Rusia no ataca a la población civil. Si no es Rusia la que bombardea nuestros hogares, ¿quién podría ser? ¿Alienígenas del espacio exterior o quizás Darth Vader y su Estrella de la Muerte? Tal vez la próxima vez culpen a los marcianos, al lado oscuro de la Fuerza o al Ratoncito Pérez por lanzar bombas en lugar de obsequiar monedas. Pero todos sabemos cuál es la amarga verdad. Lo sabemos. Esos ataques obedecen a una única razón, una sola razón: la decisión de Putin de aterrorizar a los civiles en Ucrania simplemente porque su ejército no puede ganar ni ganará en el campo de batalla.

Hablo hoy aquí no para intercambiar acusaciones, no para lanzar dardos de un lado a otro, ni para bailar al son de la melodía que nuestros homólogos rusos siguen tocando sin vergüenza alguna en el salón. Estoy aquí para que recordemos la responsabilidad que tiene el Consejo de proteger la paz y de no limitarse a reiterar argumentos interminables. Creo que incluso dar los pasos más pequeños es mejor que dedicarse por enésima vez a achacar la culpa a los demás como se hace tan a menudo en este salón. Nuestro objetivo principal es sencillo. Es muy sencillo: detener esta guerra horrible y sangrienta. Y el Consejo no debe perderlo nunca de vista. Uno de los mayores peligros a los que nos enfrentamos es el veneno lento de acostumbrarnos a la guerra rusa. Lo que hemos oído hoy es la noción —que se va arraigando poco a poco— de que esa guerra se ha vuelto rutinaria, inevitable o, de algún modo, imposible de detener porque, muy a menudo, el Consejo está estancado.

Puede que sentir fatiga por la cuestión de la guerra sea humano, pero nunca debería optarse por tolerar crímenes de guerra diarios, como hemos visto en Ucrania. Nosotros, incluido el Consejo, no podemos ni debemos acostumbrarnos a esta guerra contra Ucrania, tratándola como ruido de fondo frente a otros conflictos mundiales. No podemos permitir que el cinismo sustituya a la responsabilidad. Cada ataque con misiles, cada niño muerto, cada familia obligada a huir es un recordatorio de que esta brutal guerra rusa nunca debe archivarse como noticia de ayer. El Consejo tiene el deber de demostrar que, incluso cuando está estancado, puede desbloquearse y avanzar, aunque sea lentamente, para poner fin al derramamiento de sangre. Todos necesitamos más valentía; todos necesitamos más pensamiento creativo, también en el salón. Recordemos por qué nos reunimos aquí bajo el emblema de las Naciones Unidas: porque el Consejo de Seguridad sigue siendo el principal responsable de mantener la paz internacional. No se trata solo de una disposición consagrada en el Artículo 24 de la Carta; es, ante todo, un compromiso solemne y un contrato moral con toda la humanidad. Cuando se traiciona ese contrato, también se hace añicos la confianza en la idea misma de un orden internacional basado en normas.

Hoy hablo ante los miembros del Consejo con una súplica, con una simple súplica que trasciende la tragedia de Ucrania, pero que se hace eco de las aspiraciones universales y atemporales de la humanidad: que nos ayuden a poner fin a esta pesadilla de una vez por todas; que hagan uso de la autoridad confiada a los miembros del Consejo por cada una de las naciones firmantes de la Carta de las Naciones Unidas. Instamos al Consejo a que cumpla su promesa fundacional y adopte medidas enérgicas, decididas y urgentes para lograr un alto el fuego inmediato, completo e incondicional durante al menos 30, o mejor, 60 días: un alto el fuego que silencie los drones, detenga los misiles y dé a las madres el derecho a dormir sin tener que rezar para que ellas y nuestros hijos sobrevivan durante la noche.

Como muchos colegas acaban de mencionar, hace ya más de 101 días que Ucrania se comprometió a acogerse a ese alto el fuego. Lamentablemente, Rusia ha optado por descartar ese camino hacia el silenciamiento de las armas. Moscú ha optado por dar la espalda no solo a la oferta de Ucrania, sino también a los incansables esfuerzos de paz de nuestros amigos estadounidenses, incluidos los del Presidente

Donald Trump personalmente, que han trabajado sin descanso a fin de generar espacio para una solución diplomática. El Consejo no debe apartar la vista de esta verdad. No hay falta de voluntad de paz por parte de Ucrania, solo falta de honestidad por parte de quienes siguen lanzando misiles letales. Me atrevo a esperar, e invito a todos los miembros del Consejo a compartir hoy conmigo esa esperanza, que en los días venideros el Consejo examine y apruebe una resolución que exija el fin de esos ataques, una resolución muy sencilla que pida un alto el fuego total, inmediato e incondicional y que sienta las bases para una paz general, justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Que mi madre y millones de madres como ella se acuesten por la noche sabiendo que la comunidad internacional no las ha abandonado y no ha dado la espalda a su sufrimiento. Que el mundo sea testigo de que el Consejo de Seguridad no es una reliquia de viejas promesas, sino un garante vivo de nuestra paz compartida y de nuestra dignidad común.

Antes de abandonar el salón, deseo cursar una invitación oficial a los miembros del Consejo para que hagan una visita a Ucrania. Les pido que por favor vengán y caminen por nuestras calles bombardeadas y devastadas; que se acerquen a los cráteres oscuros, donde antes jugaban los niños; que hablen con las víctimas; que oigan con sus propios oídos el ulular de las sirenas que nos quitan el sueño cada noche; que miren a los ojos a las madres que llevaron a sus hijos a sótanos en lugar de a la cama; que huelan el humo de las ruinas; que toquen los escombros; y que sientan la frialdad de la guerra.

A menudo se dice que este salón es la sala más importante del mundo. En las paredes situadas justo detrás de nosotros podemos ver y admirar una obra maestra del artista noruego Per Krohg. El ave fénix en su centro nos recordará siempre que la paz debe resurgir de las cenizas, pero no resurgirá por sí sola. Es el Consejo el que debe insuflarle vida, en Ucrania y en muchos, muchos otros países de todo el mundo azotados por el flagelo de la guerra.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

Nos alineamos con la declaración que pronunciará el representante de la Unión Europea.

Agradezco a la Presidencia guyanesa la convocatoria de esta sesión y aprecio la información facilitada por los exponentes: el Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas, Sr. Miroslav Jenča, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu. Reiteramos nuestro pleno apoyo a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y a los voluntarios que prestan asistencia a Ucrania. Los Estados bálticos participan activamente en la respuesta regional de las Naciones Unidas en materia de refugiados y contribuyen al Plan de Respuesta y Necesidades Humanitarias.

Condenamos enérgicamente el brutal ataque ruso del martes en Kyiv, en el que murieron al menos 23 personas y resultaron heridas más de 134 civiles, entre ellos niños, lo que supone uno de los ataques más mortíferos en casi un año, según ha documentado el equipo de derechos humanos de las Naciones Unidas. Los ataques dirigidos contra infraestructura civil constituyen una violación directa del derecho internacional humanitario.

Ese ataque forma parte de una pauta más amplia de campañas terroristas deliberadas y cínicas de Rusia contra la población civil y la infraestructura crítica ucraniana, campañas que se han intensificado recientemente con el lanzamiento diario de misiles rusos y ataques con drones contra Ucrania. Día tras día, el ejército ruso, armado por Belarús, la República Popular Democrática de Corea y el Irán, mata y

mutila a civiles pacíficos en toda Ucrania. La guerra de Rusia se ve habilitada además por los Estados especuladores que suministran a Rusia tecnologías de doble uso y mantienen su llamada flota de petroleros en la sombra.

Hacemos un nuevo llamamiento a China para que, como miembro permanente del Consejo de Seguridad que tiene una responsabilidad especial de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ejerza su influencia para poner fin a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y presione más a Rusia para que acepte la paz en Ucrania accediendo a un alto el fuego.

Quisiera recordar que hoy se cumplen 101 días desde que Ucrania aceptó la propuesta de los Estados Unidos de un alto el fuego de 30 días. Mientras tanto, Rusia difunde desinformación sobre su disposición a buscar la paz, con vistas a ganar tiempo y continuar su agresión. Rusia rechaza incluso un alto el fuego básico de 30 días, condición indispensable para cualquier negociación de paz futura sobre la celebración de un acuerdo de paz justo y duradero, lo que demuestra una vez más que Rusia no quiere la paz.

Nuestra respuesta debe ser rotunda para presionar a Rusia y maximizar el apoyo a Ucrania. No se puede negociar la paz mientras llueven misiles y drones sobre el pueblo ucraniano. Además, Rusia presenta argumentos que cambian constantemente sobre las causas de la guerra. Sin embargo, sabemos que Rusia atacó, invadió y ocupó territorios de Ucrania sin provocación alguna, siguiendo la tradición de sus antiguas políticas imperialistas, de las que prefiere acusar a los demás.

Los Estados bálticos seguirán denunciando la propaganda rusa en las Naciones Unidas. También haremos todo lo posible para poner fin de manera definitiva e irreversible a la agresión rusa. No hay justificación para la invasión militar de otro país. Ucrania tiene un derecho innegable a defenderse, y haremos todo lo que esté en nuestra mano para ayudarla.

La rendición de cuentas tampoco es optativa. Exigiremos que Rusia y sus cómplices rindan cuentas de sus actos. La impunidad solo engendra futuras generaciones de criminales de guerra. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó que Rusia ha cometido crímenes de lesa humanidad en Ucrania. Por lo tanto, exigimos la plena rendición de cuentas por todos los crímenes perpetrados por Rusia en Ucrania. La labor realizada por el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, así como el del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, será crucial para lograr la plena rendición de cuentas y garantizar la justicia para las víctimas de la brutal guerra de Rusia.

Mientras que los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio son enjuiciados por la Corte Penal Internacional, el crimen de agresión solo puede ser enjuiciado por el tribunal especial para el crimen de agresión contra Ucrania, que cuenta con nuestro firme respaldo.

Los Estados bálticos expresan su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Pedimos que aumente la presión internacional conjunta para obligar a Rusia a aceptar la paz en Ucrania.

Rusia debe dejar inmediatamente de matar a civiles inocentes, retirar todas sus fuerzas armadas y equipo militar del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente de plena conformidad con el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y poner fin a su agresión de una vez por todas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Noruega.

**Sr. Løvold** (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco las exposiciones informativas tan útiles ofrecidas por los representantes de los Departamentos de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Tengo el honor de hablar en nombre de los cinco países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Suecia y mi propio país, Noruega.

Quisiera recordar al Consejo de Seguridad, cuya tarea primordial es mantener la paz y la seguridad internacionales, que el único responsable de la brutal guerra que se está librando en Ucrania es el agresor: la Federación de Rusia.

Estas últimas semanas, Rusia ha aumentado e intensificado la sucesión de ataques con drones y misiles contra Ucrania y ha causado un sufrimiento insostenible. Rusia no descarta ningún objetivo, ni siquiera una maternidad en Odesa o la catedral de Santa Sofía, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Los ataques se llevan a cabo con drones y misiles balísticos, y duran horas.

El ataque del pasado fin de semana en Kyiv, en el que murieron al menos 28 civiles y resultaron heridos más de 140 residentes, fue el ataque más mortífero contra la capital en casi un año y pone de relieve la tendencia devastadora al aumento de las bajas civiles.

Las fuerzas armadas rusas y quienes las apoyan han cometido actos de violencia o amenazado con cometerlos con el propósito principal de sembrar el terror entre la población civil, en contra del derecho internacional humanitario. Y así lo ha documentado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

La situación de los ucranianos que viven bajo la ocupación rusa es alarmante.

Pedimos un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas en los territorios ocupados. Instamos a Rusia a que cumpla el derecho internacional humanitario y permita que el personal humanitario tenga acceso a los prisioneros de guerra, incluidos los cautivos en Rusia.

Ucrania ha demostrado una y otra vez su deseo de paz. La paz solo puede ser sostenible si Ucrania está en la mesa y se respeta plenamente su derecho a decidir su propio futuro.

Ucrania no tiene más opción que seguir luchando por su soberanía y su propia existencia, y defender su derecho legítimo a defenderse de Rusia.

Rusia, en cambio, sí tiene opciones. Rusia podría acabar con el sufrimiento. Podría poner fin a la guerra hoy mismo retirando todas las fuerzas del territorio ocupado, suspendiendo todas las hostilidades, liberando a todos los prisioneros y devolviendo a todos los niños deportados ilegalmente de Ucrania.

Sin embargo, los continuos ataques contra civiles demuestran que los objetivos de Rusia no han cambiado. Las actuales reivindicaciones maximalistas de Rusia de control político y territorial sobre Ucrania son totalmente inaceptables e incompatibles con la soberanía de Ucrania.

Apoyamos la postura de Ucrania de que el primer paso debe ser un alto el fuego total, inmediato e incondicional, un alto el fuego necesario para evitar que se pierdan más vidas inocentes.

Los países nórdicos continúan apoyando a Ucrania firmemente. Seguimos siendo partidarios de fortalecer a Ucrania, así como de mantener las sanciones contra la economía bélica rusa.

La guerra de Rusia no solo es una amenaza para la seguridad europea, sino que también tiene repercusiones mundiales. Instamos a todos los países a que suspendan de inmediato cualquier ayuda directa o indirecta a Rusia en su guerra de agresión

contra Ucrania. Instamos a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que actúen de conformidad con las normas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Ello entraña respetar la integridad territorial de cualquier Estado y de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

**Sra. Leendertse** (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania se suma a la declaración que pronunciará el representante de la Unión Europea.

Para empezar, quisiera sumarme a las palabras de agradecimiento dirigidas a los exponentes por sus importantes contribuciones.

El lunes, mientras el mundo estaba pendiente de la escalada de la tensión en Oriente Medio, las fuerzas rusas lanzaron uno de los ataques aéreos más devastadores sobre Kyiv desde el inicio de la guerra, que causó grandes daños en la infraestructura civil. Como sabemos, al menos 28 personas murieron y más de 140 resultaron heridas.

Es una señal más de que Rusia utiliza la diplomacia como fachada. Rusia se muestra esquiva, da largas y sigue insistiendo en sus reivindicaciones maximalistas. Rusia no quiere una solución diplomática justa y duradera, sino la rendición incondicional de Ucrania. Esto también queda de manifiesto en el memorando presentado en Estambul. Recientemente, el Vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia, Dmitry Medvedev, reconoció que las conversaciones de Estambul no tenían como objetivo alcanzar un consenso para la paz, sino asegurar una victoria rápida para Rusia.

Que quede claro: la Federación de Rusia está librando una guerra ilegal y no provocada de expansión territorial contra su vecino soberano. Nosotros, por el contrario, apoyamos el legítimo derecho de Ucrania a defenderse de un acto de agresión. Junto con Ucrania, atendemos al llamamiento inequívoco de la Asamblea General y del Secretario General para trabajar por una paz general, justa y duradera en Ucrania, una paz arraigada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional.

Como lo hemos planteado nosotros y muchos otros en ocasiones anteriores en este salón, sí importa cómo acabe la guerra, no solo a Ucrania y a Europa, sino a todos los Estados Miembros de esta Organización. Debemos evitar a toda costa que se recompense al agresor por su agresión. En un mundo en el que la fuerza reemplaza a la razón, la seguridad de todas las naciones se ve erosionada, amenazándonos a todos.

Alemania, Europa y, sobre todo, Ucrania quieren que esta guerra termine, y queremos que termine ahora. Ucrania demostró hace meses su voluntad y determinación de aceptar un alto el fuego completo e inmediato sin condiciones previas. ¿Cuánto tiempo más debemos esperar para que Rusia demuestre que está realmente preparada para la paz?

Seguiremos trabajando con nuestros asociados para aumentar la presión sobre Rusia para que negocie en serio. Cuando exhortamos a Rusia a que participe, nos referimos a una interacción verdadera y auténtica para un alto el fuego total e incondicional como primer paso hacia la paz, de inmediato y sin más condiciones previas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

**Sr. Massari** (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace plenamente suya la declaración que pronunciará el representante de la Unión Europea y quisiera añadir algunas consideraciones en representación del país.

Estamos reunidos hoy tras los últimos y brutales ataques rusos en Ucrania, otra clara violación del derecho internacional. Esto demuestra una vez más la necesidad urgente de un alto el fuego inmediato como condición previa para iniciar negociaciones significativas en favor de la paz. Solo una solución diplomática al conflicto, basada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, con la plena

participación de Ucrania y Europa, puede conducir a una paz justa, duradera y general. Estamos totalmente convencidos de que la plena aplicación de esos principios no solo redundará en interés de Ucrania y Europa, sino también de todos los Miembros de las Naciones Unidas y, sobre todo, redundará en interés de los civiles inocentes que son las víctimas principales de una guerra que no pidieron.

Acogemos con satisfacción todos los esfuerzos encaminados a lograr dicha paz, incluido el intercambio de prisioneros de la semana pasada. Ucrania ha demostrado su voluntad de buscar la paz con un alto el fuego completo e inmediato y negociaciones de alto nivel. La atención de la comunidad internacional se centra ahora en los pasos necesarios para llevar a Rusia a la mesa de negociaciones, con una voluntad política verdadera de poner fin a la guerra.

Como hemos dicho muchas veces, no estamos en guerra con Rusia ni con el pueblo ruso. Nos oponemos a una decisión desacertada e injustificada de invadir un país soberano.

El apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania ha sido una prioridad para Italia desde el inicio del conflicto. Al tiempo que respalda firmemente las iniciativas de la Unión Europea, Italia contribuye en especial a garantizar la resiliencia de Ucrania y se propone desempeñar un papel activo en la recuperación social y económica del país, así como en su reconstrucción. Los días 10 y 11 de julio celebraremos en Roma la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, centrada en cuatro pilares temáticos clave: las dimensiones empresarial, humana, regional y de la Unión Europea. Juntos sentaremos las bases de una Ucrania próspera e independiente dentro de nuestra familia europea común.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

**Sr. Lambrinidis** (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los exponentes por presentar su evaluación de las consecuencias de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Permítaseme comenzar reiterando una cuestión que hemos planteado una y otra vez: las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas deben ser condenadas por todos los miembros de la comunidad internacional, en términos inequívocos. En el caso de Ucrania, eso significa reiterar nuestra condena decidida de la guerra de agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia, que constituye otra violación flagrante de la Carta y del derecho internacional por parte de Rusia.

Por supuesto que la guerra de Rusia tiene consecuencias graves e imprevisibles más allá de Ucrania. Lo hemos discutido en muchas ocasiones en este salón. Pero su impacto destructivo en la propia Ucrania —la víctima— ha sido especialmente inmenso en magnitud y gravedad. En su último informe, la misión de vigilancia de los derechos humanos ha constatado un nuevo aumento del número de bajas civiles en abril y mayo. La agresión ha causado más de 46.000 bajas civiles, según ha verificado las Naciones Unidas.

Por ello, la Unión Europea sigue condenando en los términos más enérgicos posibles las atrocidades cometidas en Ucrania por Rusia en el contexto de su guerra de agresión. Entre ellos figuran los ataques indiscriminados y dirigidos contra la población y la infraestructura civiles; ejecuciones extrajudiciales, incluidas las ejecuciones sumarias de prisioneros de guerra y civiles detenidos; el uso sistemático y generalizado de la tortura y otras formas de malos tratos, incluida la violencia sexual y de género; y la deportación ilegal y el traslado forzoso de niños ucranianos y otros civiles.

Rusia podría poner fin a su guerra ahora. Podría aceptar un alto el fuego total e incondicional, como ha hecho Ucrania. Y podría, con toda seguridad, poner fin hoy mismo a su guerra no provocada. Como en el pasado, ahora le corresponde a Rusia mostrar su voluntad de alcanzar la paz.

Permítaseme subrayar una vez más nuestra determinación absoluta de poner fin a la guerra de agresión de Rusia y lograr una paz duradera. Como europeos, junto con Ucrania, hemos trabajado de manera incansable para ese fin y acogemos con satisfacción todos los esfuerzos que se realizan en ese sentido.

Nos hemos unido a Ucrania y a nuestros asociados internacionales, incluidos los Estados Unidos, para pedir un alto el fuego total e incondicional de al menos 30 días. Esta pausa en las hostilidades supondría un paso fundamental para reducir el sufrimiento de la población civil y permitiría nuevos intercambios de prisioneros y, sobre todo, el regreso de los niños secuestrados.

Ucrania ha demostrado su voluntad de aceptar un alto el fuego completo e inmediato sin condiciones previas. Se comprometió a dar ese paso hace 100 días. Durante 100 días, Rusia se ha negado a comprometerse. En cambio, ha intensificado aún más sus ataques contra la población y la infraestructura civiles. El martes por la noche, como muchos mencionaron en este salón, Ucrania informó de que más de 440 drones rusos y más de 30 misiles alcanzaron zonas residenciales densamente pobladas, incluida la capital, Kyiv. Esas no son las acciones de un país que busca la paz.

Imploramos al Consejo que ejerza una mayor presión para lograr un alto el fuego total e incondicional, como primer paso. Proporcionaría un espacio para conversaciones significativas encaminadas a poner fin a la guerra de Rusia y lograr una paz general, justa y duradera, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Una vez más, Rusia también puede poner fin a esta guerra si cesa su agresión y retira todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania, de forma inmediata, completa e incondicional, exactamente lo que lleva más de tres años negándose a hacer. La propia Rusia tiene que respetar de manera plena la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, si afirma que le importa la Carta.

La Unión Europea está firmemente decidida a garantizar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes internacionales y las violaciones de los derechos humanos que se hayan cometido, así como los derechos de las víctimas a la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Y hasta que Rusia ponga fin a su guerra de agresión, insistimos una vez más que Ucrania tiene un derecho inmanente de legítima defensa con arreglo a lo dispuesto en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia es el agresor. Ucrania se defiende a sí misma, su territorio, su pueblo, su libertad, su condición de Estado y su existencia. Los hechos son irrefutables.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

**Sr. Miarka** (Polonia) (*habla en inglés*): Quiero empezar dando las gracias a Guyana por convocar este oportuno e importante debate, y agradecer a los exponentes que nos hayan puesto al día de la situación.

Polonia se suma a la declaración que acaba de formular el representante de la Unión Europea.

Es deplorable que más de tres años después de lanzar su agresión a gran escala contra Ucrania, Rusia no muestre ningún interés genuino en poner fin a su brutal guerra. Mientras Ucrania ha propuesto un alto el fuego incondicional como requisito para unas conversaciones de paz más amplias —idea que cuenta con un apoyo mundial—, Rusia sigue imponiendo más exigencias, lo que equivale a la capitulación de Ucrania, y alardea sin pudor de sus planes de apoderarse de más territorio ucraniano. La base de esas exigencias es la solución de lo que Rusia denomina las causas subyacentes del conflicto. Estamos de acuerdo. Las causas subyacentes de esta guerra que deben resolverse son las aspiraciones neocoloniales de Rusia, que constituyen

una amenaza para la paz y la estabilidad de Ucrania, Europa y todo el sistema de las Naciones Unidas. Hoy mismo, en San Petersburgo, el Presidente Putin ha dicho —o alegado— que “toda Ucrania es nuestra”.

El Kremlin espera volver a los tiempos soviéticos, en los que Kyiv estaba subordinada y Ucrania no tenía libre albedrío ni derecho a decidir sobre su futuro. Pero, como vemos a diario, la determinación ucraniana de resistir a Rusia es más fuerte que los misiles del agresor. Las acciones de Rusia demuestran que ve las conversaciones de paz como una cuestión secundaria sin trascendencia. Su campaña militar en Ucrania se ha intensificado considerablemente, y 2025 va camino de convertirse en el año más mortífero para las fuerzas rusas desde el comienzo de la guerra a gran escala.

Ucrania tiene el derecho incuestionable a defenderse, entre otros medios atacando los recursos militares del agresor. Polonia seguirá estando del lado de la víctima de la agresión, como ha hecho desde el primer día. También seguiremos apoyando a Ucrania en la búsqueda de una paz auténtica, justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, de acuerdo con la voluntad de la ciudadanía ucraniana. Eso es lo que todos debemos apoyar.

Al tratar de resucitar el imperio ruso y tal vez alimentar su ambición personal, el Presidente Putin ya ha sacrificado la vida de cientos de miles de sus propios ciudadanos y les ha privado de un futuro de paz y prosperidad. Ha llegado el momento de que Rusia ponga fin a esta guerra.

*Se levanta la sesión a las 17.05 horas.*